

La Economía de Paul Samuelson

Falleció Paul Samuelson, uno de los economistas de mayor prestigio y reconocimiento en el siglo XX, quien estudiara en Chicago, Harvard y Cambridge y convirtiera su tesis doctoral en la medalla *John Bates Clark*, otorgada por la *American Economic Association*, un anticipo en su carrera, para más tarde recibir el Premio Nobel en Economía.

Falleció quien—para muchos—es el padre de la economía moderna, quien convirtió al *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) en uno de los principales centros de investigaciones económicas. Su brillante carrera atrajo a importantes economistas a estudiar y enseñar en el MIT, como fueron los casos de los Nobel George A. Akerlof, Robert F. Engle III, Lawrence R. Klein, Paul Krugman, Franco Modigliani, Robert C. Merton y Joseph Stiglitz.

Falleció un escritor, cuyas obras fueron leídas en los cinco continentes y fueron parte de la formación de las últimas generaciones de economistas. Su manual de economía, publicado por primera vez en 1948, fue el libro de texto más vendido por cerca de 30 años (50,000 ejemplares al año) y traducido a 20 lenguas.

Falleció un profesor notable, que dejó detrás de él a una generación de economistas que hoy domina la academia y la

política económica de la Casa Blanca. Samuelson enseñó economía keynesiana a varios presidentes norteamericanos, líderes mundiales, miembros del Congreso y a la Junta de la Reserva Federal, además de reconocidos economistas. Fue un asesor del Tesoro de los Estados Unidos y también de la presidencia. Posiblemente sea John F. Kennedy su alumno más destacado, quien le ofreciera ocupar el puesto de jefe de asesores de su gobierno. La anécdota cuenta que Samuelson, sin embargo, declinó ante la misma, para no ubicarse en una posición en la que no pudiera decir y escribir aquello que pensaba.

Falleció un hombre cuya curiosa vida lo sorprendió con trillizos (todos varones), cuando esperaba el nacimiento de su cuarto hijo. Con su primera esposa Marion, fallecida en 1978, tuvo seis hijos, los que a su vez le dejaron quince nietos.

Falleció un hombre de suerte—como él mismo se denominó—“por estar siempre en el lugar correcto, en el momento adecuado” (Samuelson, 2003).

Pero detrás de estos títulos, ¿quién era Samuelson? ¿Qué pensaba?

Adrián O. Ravier es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín.

Metodología

Samuelson fue un economista neoclásico. Robert Solow, uno de sus colegas en el *Massachusetts Institute of Technology* y también ganador del premio Nobel, decía que “proporcionó las herramientas que utilizan y las ideas que aplican todos.” ¿A qué herramientas se refería? Al instrumental neoclásico, al uso de las matemáticas en economía.

Samuelson (1952, 1958) elevó los niveles de sofisticación en el análisis matemático. Basta recordar su contribución en el desarrollo de la programación lineal, una herramienta utilizada por empresas y planificadores centrales que permite calcular cómo producir un set de bienes y servicios al menor costo.

Samuelson (1974, 1977) pensaba que “dentro de cualquier economista clásico hay un economista moderno tratando de salir,” queriendo identificar con “economista moderno” a aquel que utiliza la modelización y la formalización matemática. Una formalización matemática que era ajena al “no-economista” y que terminó por relegar los problemas económicos sólo para los que hablaban “ese” lenguaje y ridiculizando al resto de los escritos como “no-científicos.”

Para algunos, el pensamiento neoclásico contribuyó a que la economía sea más formal, más rica en su intento por formalizar las leyes económicas; para otros, “el modelo de las ciencias duras no es apropiado para la economía.” La añoranza de Buchanan (2001) por ejemplo, lo llevó a recordar que su generación de economistas sentía “pasión por salvar el mundo.” Hoy, los alumnos que se acercan a las facultades de economía, son atraídos por el uso de la matemática.

La Historia del Pensamiento

Samuelson adoraba tanto su naciente síntesis neoclásica que en 1954 llegó a afirmar que los economistas incapaces de seguir la revolución matemática después de la Segunda Guerra Mundial son los que se refugian en la historia del pensamiento económico.

Y es que Samuelson (1987) fue un economista que—al igual que George Stigler (1982) o Gregory Mankiw (2006)—suponía que cualquier cosa escrita hace más de 20 ó 30 años es irrelevante. Pensaba que en la medida que una teoría económica fuera relevante, inevitablemente pasaba a ser incorporada en el cuerpo de la disciplina, la que luego prepararía a los futuros Ph.D's.

Esto no es otra cosa que “la teoría *whig* de la historia de la ciencia,” es decir, la creencia de que los economistas modernos han leído, asimilado e integrado la totalidad de los conocimientos elaborados con anterioridad y que, por tanto, la evolución de la ciencia sigue siempre un curso ascendente, progresivo y lineal (Rothbard, 1995).

En pocas palabras, para Samuelson, leer a Adam Smith, Jean-Baptiste Say o John Maynard Keynes resulta en una pérdida de tiempo. Todos sus aportes están ya incluidos en los manuales de economía. Por citar un ejemplo, ¿acaso podemos confiar en su interpretación de la Ley de Say? ¿No deberíamos estimular a los jóvenes estudiantes y economistas a leer estos textos e interpretarlos por sí mismos?

Microeconomía

Samuelson desconfiaba de los mercados libres. No creía en la soberanía del consumidor, ni que los precios, las tasas de

interés y las ganancias y las pérdidas, fueran la guía de la función empresarial.

Además, veía a los mercados como inherentemente inestables. Ya en los inicios de su carrera, bajo la guía de Alvin Hansen, desarrolló un modelo matemático rudimentario sobre ciclos económicos—el llamado modelo “multiplicador-acelerador”—que capturaba justamente la tendencia de las economías de mercado hacia las fluctuaciones económicas (Samuelson, 1939).

Por esto, creía más bien en la planificación central. Sorprenderá a más de uno que el mismo economista que criticó a Marx, Lenin o Stalin, defendió en 1989 la economía socialista soviética, señalando que “puede funcionar e incluso prosperar.” Contrariando la teoría de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, de Ludwig von Mises, Samuelson (1948) señalaba que “una sociedad en la que la mayoría de las decisiones económicas son adoptadas de manera administrativa, donde los beneficios no sean el motivo principal detrás de la producción, puede crecer durante largos períodos de tiempo.”

Samuelson claramente se equivocó, y al poco tiempo, sin ninguna mención explícita, corrigió en sus posteriores ediciones el texto introductorio de economía.

Estado de Bienestar y Finanzas Públicas

Ni marxismo, ni capitalismo. Samuelson se posicionaba en el centro, en una tercera vía. Esto derivó en el desarrollo de “la teoría de las fallas de mercado,” un justificativo del Estado de Bienestar, y de por qué el gobierno debía jugar un rol central en la economía, proveyendo de bienes

públicos. Estos bienes son definidos en la literatura como aquellos que pueden ser efectivamente provistos por la acción colectiva o gubernamental y que al mismo tiempo, no serían provistos por el mercado, tanto por la ausencia de incentivos como por la presencia de *free riders* (Samuelson, 1954).

Muchos recordarán, sin embargo, el ejemplo del faro, el que fue ridiculizado más tarde por otro premio Nobel como Ronald Coase (1974). Habrá que analizar si las aludidas fallas de mercado son fallas, o más bien, condiciones del mercado, del mundo real. Y aun aceptadas tales fallas, la literatura se pregunta: ¿puede el gobierno solucionarlas? ¿o más bien retroalimenta los problemas?

Las fallas de la política, o del estado, son ignoradas por Samuelson, y también por la mayoría de los programas de estudio (Krause, Zanotti y Ravier, 2007).

Macroeconomía

Si Samuelson debe a su temprano paso por Chicago el interés por el uso de las matemáticas en economía, también debe a Harvard su adhesión al keynesianismo. Recién llegado a esta universidad en 1935, Samuelson se sintió atraído por las ideas de Alvin Hansen, el entonces principal exponente de la teoría keynesiana en Estados Unidos.

Sin embargo, no fue un “keynesiano religioso,” aceptando el paquete de teorías que heredó de su maestro. Criticó la concepción de “equilibrio con desempleo,” y fue uno de los que contribuyó en construir la síntesis neoclásica del keynesianismo, un modelo que para muchos desfiguró el pensamiento expuesto en la *Teoría General* de Keynes.

Axel Leijohufvud (2000) escribió un artículo justamente a raíz de esta cuestión, preguntándose “qué han hecho los modernos con Keynes” o, dicho en otros términos, ¿qué ha hecho Samuelson con Keynes?

Ricardo Crespo (2007), en la misma línea, concluyó que Keynes era un economista “profundamente anti-keynesiano”, como se declaró él mismo en 1946, el año de su muerte.

Como decía su amigo y discípulo Richard Kahn, se ha abusado de la palabra “Keynes.” Con el tiempo (y gracias a la acción de malos políticos), ésta quedó asociada a soluciones inflacionarias, falaces y facilistas, a los problemas de la desocupación y a un Estado fuertemente interventor.

Sin embargo, agrega Crespo, sólo con importantes restricciones y matices (y en determinadas circunstancias) Keynes habría estado de acuerdo con las recetas que le atribuyen.

La Crisis Financiera Internacional

Samuelson fue siempre contundente en sus afirmaciones, pero—al mismo tiempo—condescendiente con sus colegas, aun cuando mantuviera algunas diferencias. Al final de su vida—sin embargo—algo cambió, posiblemente por el desencadenamiento de la crisis financiera internacional de 2008.

En una entrevista divulgada en numerosos medios de distintos países sostuvo: “En el fondo de este caos financiero, el peor en un siglo, encontramos lo siguiente: el capitalismo libertario del *laissez-faire* que predicaban Milton Friedman y Friedrich Hayek, al que se permitió des-

bocarse sin reglamentación. Ésta es la fuente primaria de nuestros problemas de hoy. Hoy estos dos hombres están muertos, pero sus envenenados legados perduran” (Samuelson, 2008).

Lo cierto es que tanto Friedman como Hayek, habrían asignado la responsabilidad de la crisis sobre la Reserva Federal de los EE.UU., y en particular sobre la mala política monetaria aplicada por Greenspan y Bernanke (Ravier, 2009).

Justamente Bernanke, alumno de Samuelson, tiene en sus manos la responsabilidad de mostrar en la práctica los conocimientos que aprendió de su gran maestro.

BIBLIOGRAFIA

- Buchanan, James M. 2001. “Mi Peregrinaje Intelectual” (conferencia dictada en la Universidad Francisco Marroquín, el 19 de enero de 2001).
- Coase, Ronald. 1974. “The Lighthouse in Economics,” *Journal of Law and Economics*, 17 (October): 357-76.
- Crespo, Ricardo. 2007. *El pensamiento filosófico de Keynes: Descubrir la melodía*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Dorfman, R., R. Solow y P. Samuelson. 1958. *Linear Programming and Economic Analysis*. New York: McGraw Hill.
- Krause, M., G. Zanotti y A. Ravier. 2007. *Elementos de Economía Política*. Buenos Aires: Editorial La Ley.
- Leijonhufvud, Axel. 2000. “Mr. Keynes y los Modernos,” *Desarrollo Económico*, 39 (Enero-Marzo): 499-518.
- Mankiw, Gregory. 2006. “Austrian Econom-

-
- ics,” en *Greg Mankiw’s Blog* (Monday, April 3, 2006).
- Ravier, Adrian O. 2009. “La Curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008.” *Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Mendoza, noviembre de 2009 (a publicarse próximamente en *Procesos de Mercado* [Madrid]).
- Rothbard, Murray N. 1995. *Historia del pensamiento económico*, vol. 1, *El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid: Unión Editorial.
- Samuelson, Paul A. 1939. “Interactions Between the Multiplier Analysis and the Principle of Acceleration,” *Review of Economic Statistics*, 21 (May): 75-78.
- . 1947. *Foundations of Economic Analysis*, Cambridge: Harvard University Press.
- . 1948. *Economics: An Introductory Analysis*. New York: McGraw-Hill.
- . 1952. “Economic Theory and Mathematics: An Appraisal,” *American Economic Review*, 42 (May): 56-66.
- . 1952. “Spatial Price Equilibrium and Linear Programming,” *American Economic Review*, 42 (June): 283-303.
- . 1954. “The Pure Theory of Public Expenditure,” *Review of Economics and Statistics*, 36 (November): 387-89.
- . 1974. “Marx as a Mathematical Economist,” en G. Horwich y P. Samuelson, eds., *Trade, Stability and Macroeconomics: Essays on Honour of Lloyd E. Metzler*. New York: Academic Press.
- . 1977. “A Modern Theorist’s Vindication of Adam Smith,” *American Economic Review*, 67 (Feb): 42-49.
- . 1987. Out of the Closet: A Program for the Whig History of Economic Science,” *History of Economics Society Bulletin*, 9 (1): 51-60.
- . 1988. “Keeping Whig History Honest,” *History of Economics Society Bulletin*, 10 (Fall): 161-67.
- . 2003. “How I Became an Economist” (en *nobelprize.org*).
- . 2008. “Adiós al capitalismo de Friedman y Hayek,” *El País* (26 de octubre de 2008).
- Stigler, George. 1982. “The Process and Progress of Economics,” *Journal of Political Economy*, 91 (August): 529-45.
-